

**M.<sup>a</sup> Carmen SIMÓN PALMER, *La Real Fábrica de Gas de Madrid, Barcelona, Fundación Gas Natural-Lid, 2011, 164 pp.***

María del Carmen Simón Palmer, profesora de investigación del madrileño Centro de Ciencias Humanas y Sociales, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y doctora en Filosofía y Letras por la rama de Historia en la Universidad Complutense de Madrid, firma el quinto libro de la *Biblioteca de Historia del Gas*, colección iniciada hace algunos años por la Fundación Gas Natural en colaboración con la editorial Lid. Este ejemplar se ha dedicado a la Real Fábrica de Gas de Madrid, una fábrica de gas de reducida dimensión y de propiedad real, que iluminó el Palacio Real de Madrid entre 1833 y 1896. Entre otros activos, la autora aporta su experiencia en el estudio de la vida doméstica palaciega y sus primeros trabajos sobre el gas en la capital.

La obra arranca con un prólogo de Pedro A. Fábregas, director de la Fundación Gas Natural, continúa con seis capítulos de desigual extensión y finaliza con una escueta bibliografía. Los cinco primeros capítulos, y sus títulos, se corresponden con otros tantos periodos de la historia política española del siglo XIX: Fernando VII y regencia de María Cristina, reinado de Isabel II, Sexenio democrático, Alfonso XII y regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena. El sexto y último capítulo destaca por su brevedad, una página, y dirige al lector hacia los restos arqueológicos de la fábrica.

La pequeña gasista se inauguró en 1833 con motivo de la jura como reina heredera de Isabel II. Su padre, Fernando VII, principal impulsor de la fábrica, había presenciado pocos años antes la inauguración oficial del alumbrado por gas en el patio de la Lonja barcelonesa, el otro edificio que, junto al Palacio Real, disfrutó de iluminación por gas en la España de 1833. Este acontecimiento animó la instalación de una fábrica de gas en el recinto palaciego. Pese a que resultó un negocio antieconómico –así se deduce de los distintos documentos que salpican el texto acerca de las preocupantes cifras de gastos que generaba–, se mantuvo en activo con una exigua producción por motivos de seguridad. Aceite, miera y carbón, en este orden, se emplearon para obtener el gas. Sus contratas fueron pretendidas por varias empresas y empresarios, incluida la compañía del gas madrileña, constituida años más tarde para alumbrar la capital del país. La cercanía a la Corona y las posibles prebendas se perfilaban como uno de los principales motivos para competir por los contratos. Pero, tal y como sucedió con otras gasistas peninsulares, la electricidad destronó al gas de la Fábrica Real.

En conjunto, resulta aventurado calificar el texto como una obra de historia empresarial, disciplina en la que podríamos encuadrar la mayoría de las monografías pertenecientes a la citada colección. La elaboración de un análisis de la trayectoria de la empresa, desde sus comienzos hasta su derribo en 1896, y unas conclusiones finales hubieran beneficiado a la monografía en ese sentido. En cambio, el libro se centra en la recopilación de varios documentos relativos a la Real Fábrica de Gas madrileña, en ocasiones reproducidos literalmente, que se refieren tanto a sus directores –currículo personal y académico– como a la instalación durante sus más de sesenta años de existencia.

ELVIRA LINDOSO TATO